

a 00002 34008 7



UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL
LIBRARY

FI
out en

D '4

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

La reina mora

SAINETE EN TRES CUADROS

CON MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1903

LA REINA MORA

LA REINA MORA

SAINETE EN TRES CUADROS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

con música del maestro

JOSÉ SERRANO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 11 de Diciembre de 1903



MADRID

A. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 dup.°
Teléfono número 551

1903

A Sinesio Delgado

á quien los autores españoles debemos eterna gratitud, sus buenos amigos,

Serafín y Joaquín.

te blusa de dril, manchada de escayola y pintura, y sobre ella americana vieja de invierno. Usa también babuchas de orillo, gorro de estambre, pipa y gafas. Bajo el asiento tiene un frasco de vivificante «Cazalla», tapado con una copita.)

Música

CORAL (Cantando, dentro.)

Compañero del arma y la vía,
sin tí no vivo;
por er día y la noche, gitano,
sueño contigo.

—

M ANG. ¡Qué caprichos tengo yo!
¡Preferí las medias blancas
y las ligas de coló!

—

CORAL Quiero verte á mi vera pa siempre,
los dos juntitos...
Le hase farta á mi cuerpo tu sombra,
serrano mío.

—

¡Qué poquito er tiempo corre;
que no da la hora que espero
la campana de la torre!
Dala, campanita,
campanita, dala;
dala, que con eya
me darás el arma.

—

MERC. (Cantando mientras cose.)

Seviyanito de mala sangre,
tienes muñecos en la cabesa,
y vale mucho mi personita
pa que se siegue con tu fachenda.

—

M. ANG. Amariyo sí,
amariyo no...

—

LAURA (Lo mismo que Mercedes.)

Gitano,
de mi casa me he perdío,
yévame tú de la mano.

—

MERC. Mi hermana
se va á escapá con su novio
mañana por la mañana.

—

(Se levanta Miguel Angel y entra en su casa.)

CORAL Si tus ojos queriendo mirarme
miran pa er sielo,
se hayarán á mis ojos buscando
sus compañeros.

—

MERC. Er que yo quiera queré
ha de tené la cabesa
muy distante de los pies.

—

CORAL Por er día y la noche, gitano,
contigo sueño...
Le hase farta á mi cuerpo una sombra:
la de tu cuerpo...

—

(Sale Miguel Angel de su casa con un frasquito de barniz, y se sienta á continuar su labor.)

¡Qué poquito er tiempo corre;
que no da la hora que espero
la campana de la torre!
Dala, campanita,
campanita, dala;
dala, que con eya
me darás el arma. (Cesa la música.)

(Doña Juana la Loca sale por el fondo antes de terminar la música, y al oír cantar á Coral se detiene á escucharla pegando la oreja á su puerta.

Es una vieja de ahora, pero que parece del siglo XVII.

Viste de velo y mantón negros. En las sienes lleva dos parches, negros también. Viene como de misa, con canastillo al brazo, rosario y libro de oraciones.)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA JUANA

D.ª JUA. Mora, ó cristiana, ó bruja, ó lo que sea, canta que da gusto de oirla.—Dios guarde á usté, señó Miguel Ange.

M. ANG. Venga usté con Dios, señora doña Juana. ¿De misa?

D.ª JUA. De misa. Y de confesá, como todos los días.

M. ANG. Pero ¿tanto peca usté, señora?

D.ª JUA. No es que peque; sino que me gusta descargá la consiensia á diario.

M. ANG. Pos si yo fuera er cura, le daba á usté un *vale* pa to er mes.

D.ª JUA. (Refunfuñando) No me gaste usté siertas bromas. ¿Le parese á usté regulá que un hombre que se gana la vida restaurando imágenes, eche á juego las cosas santas?

M. ANG. Con ningún santo me he metío yo, doña Juana. Entre tos me yenan la oya, y son pa mí como de la familia. ¡No fartaba más! Miste qué San Antonio estoy retocando: tiene cara de húsa.

D.ª JUA. ¿Digo, eh?

M. ANG. Arrepare usté en la malisia que le he puesto en los ojos. Como es un santo ar que no le píen más que novios las devotas, el artista tiene que darle su intensión.

D.ª JUA. Ya, ya... Bueno está usté.

M. ANG. Pos fíjese usté en este San Roque. Me lo trajeron ayé sin cabesa, y místelo ya.

D.ª JUA. ¿Qué ha hecho usté con él?

M. ANG. Sacarle farsiones á la calabasa, y ponérsela en er pescueso. El artista no se apura nunca.

D.ª JUA. Más valía que le diera usté grasias á Dios,

que hasta en invierno le calienta á usté este rinconsito pa que se venga á trabajá.

M. ANG. Es que Alá es grande, señora mía, y se acuerda de los pobres más que de los ricos.

D.ª JUA. (*Refunfuñando nuevamente, como siempre que le desagrada mucho alguna cosa.*) ¡Alá!.. ¡Alá!... ¡Herejote!... Va usté á parar en el Infierno.

M. ANG. ¡Toma! Ya lo sé. Y que según me estoy preparando er cuerpo, voy á ardé en dos minutos. (*Sacando de debajo de la silla el frasco del aguardiente.*) ¿Quié usté un trago?

D.ª JUA. (*Después de mirar con recelo á la ventana de Mercedes.*) Luego murmuran...

M. ANG. Ahora no nos ve nadie. Siéntese usté aquí en er rincón.

D.ª JUA. Es usté el demonio... (*Se sienta en el poyete, y se bebe una copita de anís que le da Miguel Angel.*)

M. ANG. Verá usté gloria.

D.ª JUA. Muy rico, muy rico... (*Un poco arrepentida.*) No siento más sino que tendré que confesarlo mañana.

M. ANG. Más lo siento yo entonses.

D.ª JUA. ¿Por qué?

M. ANG. (*Apurando una copa y relamiéndose.*) ¡Porque pasao mañana está aquí er cura!

D.ª JUA. Vamos, cáyese usté ó reñimos. (*Con misterio.*) Y diga usté, diga usté, señó Miguel Ange: ¿qué hay de la reina mora, como usté la yama?

M. ANG. Lo mismo e siempre: no se descubre tanto así. A esta casa le desían antes en Seviya la casa er duende; pero hasta ahora sí que no ha estao ese nombre bien puesto. Ni puerta ni ventana se abren pa na. Y como er barrio es tan cayao y tan solo, to paese aquí cosa e leyenda. Dos meses hase que vive en la casa esa mujé, y nadie la ha visto más que de refilón, ó argún que otro momento que se asoma pa echá una limosna. Ocurta está como un tesoro; quien la guarda, la guarda bien. Por eso, y por los ojos que tiene, que son dos carbones, le puse yo la reina mora. Y er mote ha hecho fortuna. Así la yaman ya en to er barrio.

D.ª Jua. ¿Y es tan hermosa como cuentan?

M. Ang. Es pa dejá de sé cristiano, si eya fuese mora de verdá.

D.ª Jua. ¡Jesús, María!

M. Ang. *Por un beso de su boca*
diera á Granada Boadí...

Eso, Boadí; que yo con tá que me mirara, me queaba sin un santo de éstos.

D.ª Jua. ¡Mira el viejo también! ¿Y es verdá que hay un hombre que manda en eya?

M. Ang. Sí, señora. Es la única arma viviente que ha entrao por esa puerta. ¿Su marío? No sé. ¿Su novio? No sé. ¿Su amante? No sé. Misterio y más misterio, doña Juana.

D.ª Jua. ¿Será un real moso?

M. Ang. ¿El? ¡Si eso es lo que más indirna, señora! Tiene coló e maseta, ca ojo de un tamaño.. y por la narí le ve usté hasta er forro e la coroniya. ¡Un fenómeno! Yo, como soy escurtó, sufro una atrosidá cuando lo miro.

D.ª Jua. ¡Jesús, Jesús, Jesús! ¡Qué cosas suseden! (Se levanta.)

M. Ang. ¿Se va usté ya?

D.ª Jua. Sí, señó. Hasta mañana. A vé si mañana sabemos algo más... porque así no es posible...

M. Ang. ¿Quié usté otra copita?

D.ª Jua. No, señó; que luego me da tos, y no gano pa pagá al burrero.

M. Ang. Pos que Mahoma la proteja.

D.ª Jua. ¡Y dale con Mahoma! (Al pasar por la ventana de las costureras la detiene Mercedes.)

Merc. Vaya usté con Dios, doña Juana.

D.ª Jua. Hola, mosita.

Merc. ¿Viene usté de confesá?

D.ª Jua. De confesá.

Merc. ¿Le ha dicho usté ar cura lo de *Seboya?*

D.ª Jua. ¿Y qué es lo de *Seboya?*

Merc. Ese majito que la ronda á usté.

D.ª Jua. (Yéndose de estampía por la izquierda.) ¡Vaya, vaya! ¡Se conose que hay buen humor! (Las muchachas se ríen. Miguel Angel se levanta y se acerca á la ventana de Mercedes.)

ESCENA III

DICHOS, menos DOÑA JUANA; al final DON NUEZ

M. ANG. Esa pobre doña Juana la Loca está ya de remate.
MERC. ¡Claro! Se junta con usté...
M. ANG. ¡Como que éste es er barrio e los chiflaos! Tú misma no estás güena de la cabesa...
MERC. ¿No, verdá? Pos me farta mucho pa tirá piedras por la caye.
M. ANG. Ya las tirarás con er tiempo.
MERC. ¿A dónde? ¿A la cabesa de arguno?
M. ANG. O de arguna; vaya usté á sabé. Oye.
MERC. Oigo.
M. ANG. ¿Te arreglas con don Nuez ó no te arreglas?
MERC. ¿Yo con don Nuez? No me gusta ese postre.
M. ANG. Pos mira, es un mosito mu jacarandoso.
MERC. Sí, señó; y hasta guapo, si no fuera por la nuez que tiene.
M. ANG. Es verdá que la nuez lo afea.
MERC. Como que cuando bebe agua paese que va á poné un güevo por la boca.
M. ANG. ¡Je!
MERC. Sobre que ahora no piensa en mirarme. Ni é, ni ninguno der barrio. Aquí ya no hay más mujé que la reina mora.
M. ANG. ¿Paese que te pica?
MERC. ¿A mí? Está por nasé la que me quite er sueño.
M. ANG. ¡Ole! Así me gustan á mí las personas: que les sarga el orguyo hasta por los bujeriyos de las orejas.
MERC. Pos así me parió mi madre. Si se quitara usté noventa años, mi marío.
M. ANG. Grasiosa... ¿Quiés vé á don Nuez?
MERC. Ni en fotografía iluminá.
M. ANG. Pos sierra los ojos.
MERC. ¿Viene ahí?
M. ANG. Comiéndose la caye. (Vuelve á su rincón y continúa trabajando.)
MERC. ¿Sí, verdá? Prevenirse, niñas.
(Sale por la izquierda don Nuez. Las muchachas lo reciben y lo saludan con toses burlonas.)

D. NUEZ (Amoscado y deteniéndose en medio de la calle.) ¡Chavó qué tozes! ¿No pazan por aquí las burras? (Se ríen todas. A Miguel Angel.) ¿Ve usté? Ya está. Tenian laz uñas fuera... zorté un gorpe... y toaz en er borziyo.

M. ANG. ¿Pero por qué tosían?

D. NUEZ Por na... Zon jóvenes... y como están ar zó...

M. ANG. ¿Has visto á Mersedes?

D. NUEZ La he visto zin mirarla. Que zufra. Tiene mucho humo en er pizo arto, y zi me arrimo me va á *culotá*.

M. ANG Destemplaiya está esta mañana.

D. NUEZ Más lo estoy yo, que me han zartao jasta los bordones. Zolo que lo mismo ze me da de Mercedes que de una papeleta cumplía.

M. ANG. ¿Entonses qué te ocurre?

D. NUEZ Lo que usté zabe de memoria... ¡Mardito zea er quezo! ¿Ha zalío eza mujé á la ventana? (Señalando á la de Coral.)

M. ANG. Ni pa sacudí los sapatos.

D. NUEZ Me tiene zin zentío, zeñó Miguel Ange. De tanto penzá en eya me están zaliendo cayos en la frente.

M. ANG. Siéntate aquí un poco, y esahoga.

D NUEZ (Obedeciéndolo.) Desde que la ví, ya pa mí no hay mujeres bonitas. Me ha cegao. Y mi berrinche está en que no le pueo decí dos palabras, ni cantarle dos coplas, ni ziquiea mirarla con idea, porque nunca ze deja vé. ¡Mardito zea er quezo! Zi anduviera por er mundo como toas las mujeres, ¿usté ze cree que á estaz horas no había yo jecho con lapi un palito más en la paré e mi cuarto?

M. ANG. ¿Es que apuntas las *vírtimas* con palitos?

D. NUEZ Ezo. Y está la paré que paece una vaya... Y me ví á tené que mudá á otro cuarto más grande.

M. ANG. ¡Echa!

D. NUEZ ¿Y er novio, no ha venío?

M. ANG. Que yo sepa, no.

D. NUEZ Azí ze me regüerven á mí las tripas, de penzá que eze hombre, que á reá la entrá ze ganaba la vía, manda en eza marnolia y la tiene ahí encerrá como zi fuea una esclava.

M. Ang. Pos pa estos casos son las agayas de los hombres.

D Nuez (Levantándose.) Déjeze usté dí... y dele usté tregua ar tiempo: que por pazárzela á aqueya por los moños y porque me trae como no me ha traío ninguna, no va á tardá mucho la noche en que zuene un bezo mío en esta ventana.

M. Ang. ¿En un visiyo?

D. Nuez (Quemado.) ¡O en una boca de clavé! ¡Ze yame Zulaminda, como usté le ha puesto, ó ze yame María Azunción!... Zi ze yama María Azunción, azín estoy propio; pero zi ze yama Zulaminda, me compro un turbante y unas babuchas...

M. Ang. Y te pones á vendé dátiles, ¿no?

D. Nuez ¿Dátiles? Ar tiempo; que vi á gastá un lapi entero en jacé er palito.

M. Ang. Te encuentro mu quemao.

D. Nuez Es que las mujeres zon candela. (Mirando hacia el foro y golpeando el suelo con el pie.) ¡Mardito zea er quezo!

M. Ang. ¿Qué hay?

D. Nuez ¡Que viene ahí eze *arangután*! Me güervo espardas pa no tené pendencia.

ESCENA IV

DICHOS y COTUFA

(Aparece en el fondo del pasadizo, y avanza lentamente por él. Es feo como un tiro, pero simpático, gracioso. Viene de capa, embozado con presunción y contoneándose mucho. A la salida del pasadizo se detiene y mira con descaro al grupo que forman Don Nuez y Miguel Angel. Vuelve luego la espalda y se encamina hacia la izquierda, por donde al fin se va, no sin pararse otra vez á contemplar á las costureras. Durante su paso, ninguno de los presentes le quita ojo. Las muchachas primero contienen la risa y luego se agolpan á la ventana para verlo marchar.)

ESCENA V

DICHOS menos COTUFA

D. NUEZ (Con desdén olímpico.) Don Arvaro, ó er zino de las criàturas.

ISAB. ¡Jesús, qué hombre! ¡Paese un corcho quemao!

LAURA ¡Ay, qué meneo yeva!

MERC. Como no tenga arguna habilidá secreta, no me explico er partío.

ISAB. (Llamando, en son de burla.) ¡Sssss! ¡ssss!... ¡Er de la capa! (Huye hacia dentro y todas con ella, como si hubiera vuelto la cara Cotufa. Risas generales.)

MERC. Mujé, por Dios; ¡qué cosas tienes! (Vuelven á su labor.)

D. NUEZ Jasta en carzonciyos ze da tono eze tío.

M. ANG. Pos venía á hablá con eya, y no le ha hecho grasia verte aquí.

D. NUEZ Ya ze acostumbrará, zi quiere.

(Óyese cantar dentro, hacia el foro, al Niño de los pájaros.)

M. ANG. ¡Er Niño e los pájaros! ¡Yámalo en seguía, Don Nuez!

D. NUEZ ¿Y qué farta nos jace?

M. ANG. ¡Yámalo y no seas tonto! Verás tú cómo sale la paloma.

D. NUEZ ¿Zí? No es menesté más: por laz orejas viene. (Corriendo hacia el foro y llamando.) ¡Niño! ¡Niño e los pájaros! ¡Ven acá! (Volviendo junto á Miguel Angel, mientras el Niño llega.) ¿Y qué hace er niño pa que zarga?

M. ANG. Na más sino que el otro día cantó aquí su pregón, le sacó dos coplas á eya, y eya se asomó á la ventana pa darle una limosna. Es la única vez que yo la he visto.

D. NUEZ ¡Pos aquí va á está cantando er niño jasta que zarga! Y en cuanto zarga, le zuerto yo un manojo e flores como quien fuma, la atonto... y me va á zuplicá que no me vaya. (Llamando.) ¡Niño!

ESCENA VI

DICHOS, EL NIÑO DE LOS PÁJAROS; luego CORAL

NIÑO Aquí estoy. ¿Quién quié pájaros? (Trae una jaula de caña, medio tapada con un trapo viejo. Es un golfillo vivaracho y simpático.)

D. NUEZ Naide. Ten ahí. (Le da una moneda.)

NIÑO ¡Ole! Usté es mi padre.

D. NUEZ Güeno, pos ya estás zortando un pregón.

NIÑO Ahora mismo. (Pone la jaula en el suelo, se echa el sombrerillo á la cara, se lleva la mano derecha á la mejilla y rompe á cantar.)

Música

¡Pajaritos vendo yo!..
En la rama los cogí,
y uno se murió,
y otro lo vendí,
y otro se escapó,
y otro me comí,
y otro lo siguió..
Los demás pa quien los quiera están aquí...
¡Pajaritos vendo yo!

M. ANG. (Levantándose.) ¡Ole!

D. NUEZ Te has portao.

M. ANG. (Reparando en la jaula, que viene vacía.) Pero, oye, ¿y los pajaros, dónde están?

NIÑO Ya no yevo ninguno. Eso era ar prinsipio. Ahora vivo der pregón.

(Las muchachas todas lo han oído y observado con gran curiosidad. Isabelita, Laura y alguna más, salen á la calle. Mercedes muestra preocupación é interés por la salida de Coral á su ventana.)

M. ANG. Echale una copla á la reina mora, á vé si la vemos.

NIÑO ¿Y eso no vale na?

D. NUEZ (Dándole otra moneda.) Toma y canta.

NIÑO Así se me vienen más cosas ar sentío.
Asómate á la ventana,
que tienes ojos de mora
y corasón de cristiana.

M. ANG. ¡Mu güeno!

(Momento de silencio. Todos miran hacia la ventana, esperando.)

D. NUEZ No quié zalí.

NIÑO Ahora.

Reina de la morería,
asómate á la ventana
pa que yo tenga alegría.

D. NUEZ ¿Pero ezas cozas las zacas tú de la cabeza, niño?

NIÑO ¿No lo está usté viendo?

M. ANG. ¡Cayarse!

D. NUEZ ¿Qué?

(Asómase Coral á su reja y hace señas al Niño para que se acerque. Su aparición es objeto de todas las miradas. Mercedes desde su ventana intenta verla. El Niño recoge en el sombrero las monedas que le echa Coral y se deshace en flores y frases de agradecimiento. que ella oye complacida.)

NIÑO (Al verla.) ¡Ole! (Después de tomar la limosna.) Dios se lo pague á quien tiene er corasón mejó que la cara. Bendita sea la hora en que una persona tan rica e sentimientos se vino á este barrio de gente pobre. Quiera la Vigen que ca vez que saque usté la mano por esos yerros pa darme un ochavito, manque sea moruno, se le entre por er pecho una alegría. Y que er Señó le dé á usté más salú que simpatías le ha dao, señora.

D. NUEZ (Lanzándose.) ¡Y que ze azome usté de cuando en cuando, hija!

(Oir esta frase Coral y cerrar violentamente la ventana y retirarse de ella, todo es uno. Carcajadas generales acogen el desaire hecho á don Nuez.)

M. ANG. Don Nuez ¡qué labia tienes!

MERC. ¡Se las yeva de caye!

ISAB. ¡Con abrí la boca na más! (Vuélvese dentro con las otras.)

D. NUEZ (Mosqueado.) ¿Ah, zí?

NIÑO (Con malicia.) ¿Quié usté que le cante otra copla?

D. NUEZ Cántazela á tu padre, niño. (Quédase pensativo é inquieto.)

NIÑO Pos uno que se va. (Coge su jaula y echa á correr

hacia la izquierda. Mercedes lo detiene y le da una moneda para que cante.)

MERC. Tú.

NIÑO ¿Qué se ofrese? Tengo un pajarito amaestrao que hase to lo que se le manda. ¿Lo quiere arguna?

MERC. Toma, y echa otro pregón antes de irte.

NIÑO Grasias. Vaya por las caras bonitas. (Cantando.)

¡Pajaritos vendo yo!...
En la rama los cogí,
y uno se murió,
y otro lo vendí,
y otro se escapó,
y otro me comí,
y otro lo siguió...
Los demás pa quien los quiera están aquí...
¡Pajaritos vendo yo!

VOZ (Dentro.) ¡Niño!

NIÑO ¡Voy! (Vase corriendo por la izquierda. Cesa la música.)

M. ANG. (Viendo preocupado á don Nuez.) ¿Qué es eso, don Nuez? No te achiques.

D. NUEZ ¿Achicarme yo? ¡Paece que nos conocemos de ayé por la mañana! ¡Zi yo na más escupo y jago un abujero en las lozas! Zi á mí una vez en una juerga me zentó malamente un cangrejo y dije: «A vé: otro cangrejo.» Y me zentó malamente también. ¡Y otro cangrejo! Y lo mismo... ¡Jasta que vino un arrastrao cangrejo que me zentó bien! ¡Cazuarmente me parió mi madre de afarto, que no ze ablanda más que argunas veces... y ezo con la mucha caló!

M. ANG. Pos déjate de quimeras y no seas loco. Aqueya que cose, es la tuya.

D. NUEZ Pué zé que tenga usté razón; pero er dezaire de esta otra me ha cegao. Me voy ar río.

M. ANG. ¿A tirarte?

D. NUEZ A vé zi con el í y vení del agua ze me ocurre argo güeno. Con Dios. (Encaminándose como un cohete hacia la izquierda.)

M. ANG. Adiós.

MERC. (Al paso de don Nuez.) ¡Ejem! ¡ejem!

D. NUEZ (Parándose en seco.) Zi no fuea usté quien es, y yo quien zoy.. y zi no hubiera niñas delante... ya le diría yo á usté cómo ze le quitaba eza tos.

MERC. Y yo á usté, si en lugá de tos fuera hipo.

D. NUEZ (Tragándose dos ó tres groserías.) No quieo discutí. (Se va, entre las carcajadas de todo el taller.)

ESCENA VII

MERCEDES, las OFICIALAS y MIGUEL ANGEL

M. ANG. ¡Es er fantasmón de más grasia que ha nasío de madre! (A Mercedes.) Tú, chiquiya; no dejes de mirá pa er rincón, que le ví á dá una güerta á mi armuerso.

MERC. Miste que nosotras también nos vamos.

M. ANG. No; si sargo al istante. (Entrase en su casa.)

MERC. Con que, niñas: á casa, que tocan á armorsá. Dejá la costura. (Todas la obedecen como por resorte, y se van una tras otra hacia el interior, en busca de sus mantones y á arreglarse para salir.) A tí te acompañaré yo, Lauriya; pa que luego no diga tu madre que te dejo hablá con er novio.

LAURA ¿Y eso es pecao? (Se va como las otras. Mercedes ordena un poco las cosas del taller.)

ESCENA VIII

MERCEDES y COTUFA

(Pasa éste de izquierda á derecha, con el mismo contoneo de antes y mirando descaradamente á Mercedes, la cual rompe á reir.)

COT. (Acercándose á la reja.) ¿Pero soy tan feo que hago grasia? ¿Me yaman Cotufa con rasón? (Mercedes no responde.) ¿No oye usté, niña? ¿Usté no considera que si lo feo diera que reí, verla á usté y echarse á yorá tenía que sé to uno?

MERC. (Sin mirarlo.) ¿Y quién le ha contao á usté que yo me río de su persona?
COT. Yo que lo he visto. Y pué usté reirse mientras no pase otro más feo; que ya hay pa un rato.
MERC. ¿Sí, eh? No se eche usté por tierra.
COT. Como yo me reiría de to er mundo si usté quisiea pegarme un botón que se me ha caío.
MERC. ¿De la americana?
COT. No: der chaleco.
MERC. Ahora es moda yevá un botón desabrochao.
COT. ¿Y no mirarlo á la cara á uno, es moda también?
MERC. Cuando se tiene la novia enfrente, sí, señó.
COT. Está bien, niña.
MERC. ¿Se le ofrese á usté arguna cosa más?
COT. Pedirle á usté permiso pa seguí hablando.
MERC. ¿A pesá de la novia?
COT. A pesá de la novia.
MERC. Miste no se arrepienta...
COT. Eso es cuenta mía.
MERC. Pos hable usté ya, hasta que se le caiga la campaniya y pase un gato y se la coma.
COT. ¿Y si er que viene es *Don Higo*, y no es un gato?
MERC. ¿Quién es *Don Higo*?
COT. ¡*Don Higo* ó *Don Castaña*, como le yamen!
MERC. ¡Ah, vamos! ¿Usté lo dise por *Don Nuez*?
COT. ¡Por ese!
MERC. ¿Le tiene usté mieo?
COT. ¡Naturá!... Me han dicho que gasta un sementerio pa er solo..
MERC. Sí, señó: aquí vivimos tos con su lisensia.
COT. ¿Usté sabe si presume de botas?
MERC. ¿Pa qué?
COT. Pa pisarlo en cuanto me lo encuentre.
MERC. Se va usté á buscá su perdisión.
COT. Es que me da mucho coraje que un tipo así mande en un tesoro de este presio.
MERC. Lo uno, que no manda; y lo otro, que eso á usté le debía traé sin cuidao.
COT. O no.
MERC. ¿No tiene usté ahí á su reina mora, hijo mío?

COT. Ahí la tengo, sí: pero la pué destroná una reina cristiana.

MERC. (Riéndose, aunque con íntima satisfacción.) ¡Ja, ja, ja!

COT. Si hase farta, lo juro.

MERC. Y yo me lo creo to to to to to to to to to...

COT. ¿To to to?

MERC. To to to.

COT. ¿To to to?

MERC. Oiga usté, que paresemos pájaros.

COT. (Riéndose también.) ¡Camará! Hase usté reí ar maniquí de una sastrería. Asérquese usté más, morena.

MERC. Si viera usté lo bien que oigo...

COT. Es que le quiero yo desí una cosa mu bajito...

MERC. ¿Mu bajito?

COT. Mu bajito, sí. (Obedece ella y siguen su palique en voz baja, entre francas risas.)

ESCENA IX

DICHOS y MIGUEL ANGEL

M. ANG. (Sale de su casa «poniendo en música» el almuerzo que tiene, y dispuesto á llevarse sus chirimbolos del rincón.) Huevos con tomate, huevos con tomate... (Al ver á Cotufa en la ventana de Mercedes, se santigua lleno de admiración, recoge algunas de sus cosas y vuelve á su casa con ellas haciéndose cruces sin cesar.) ¡Ave María Purísima!... ¡Er de la surtana con Mersedes!... ¡Ave María Purísima!... Huevos con tomate, huevos con tomate... (Entra en su casa.)

COT. Lo dicho, dicho. Y no hablemos más, reina mía.

MERC. Sí, porque ¿pa qué? Yo creo que usté se alimenta de embustes fritos...

COT. ¡Ajajá! Usté me ha conosío en un istante. ¡Si es usté más viva que er só! Lo que paese mentira es que yo, que engañé hasta á mi madre—porque me esperaba en Agosto y

vine en Setiembre—no le haya dicho á usté más que verdades como puños.

MERC. Hay pa tocá la música.

COT. Ar tiempo.

MERC. Ar tiempo.

COT. Quee usté con Dios.

MERC. Vaya usté con é.

COT. Y siga usté tan guapa.

MERC. Y usté tan feo.

COT. Y usté con tanto ange.

MERC. Y usté con tanta simpatía.

COT. Salú, morena. (Se aparta de la reja.)

MERC. Salú. (Para sí.) (De serca no parese tan raro. Y argo vardré yo, cuando pueo desbancá à la reina mora.) (Vase al interior.)

ESCENA X

COTUFA, CORAL y MIGUEL ANGEL. Al final DON NUEZ

COT. Cotufa, eres el amo der cotarro. Y la mosita está como pa tirarla á la basura. ¡Asco de verla da! (Mirando á un lado y otro.) Ahora no pasa nadie... (Acércase á la ventana de Coral, y llama en ella con los nudillos.) Corá... Corá... ¿Estas ahí? (Aplica el oído á la ventana.) ¿Estás ahí, Coraliyo?... «¿Ole?» «¿Ole?» ¿Quién dise «ole?» ¡Coraliyo!... ¡Corá! ¿Pero quién canasto dise «ole»? ¡Anda! ¡Paezco tonto! ¡Si es la cotorra!... (Llamando de nuevo.) ¡Corá! ¿Sales ó no sales? Ahí me paese que viene.

CORAL (Asomándose.) ¡Antonio!

COT. Seco estoy de yamarte.

CORAL ¿Lo has visto?

COT. Sí.

CORAL ¿Le diste aqueyo?

COT. Sí.

CORAL ¿Cómo está?

COT. Carcula tú: contando los minutos.

CORAL ¡Tres días le fartan! ¡Mientras más serca se tiene la libertá, más largas son las horas!

COT. Y en aqueya carse, que paese hecha pa fieras y no pa hombres. ¿Tú vas á dí mañana?

CORAL ¡Ya lo creo!

COT. Oye una cosa.

CORAL ¿Qué?

COT. Que yo saco raja de este fregao.

CORAL ¿Sí?

COT. Sí. Como paso aquí por tu novio, y lo yevamos to con tanto misterio, y tú paeses una mujé del otro mundo, tengo un carté en er barrio que la que más y la que menos sueña con desbancarte.

CORAL. Arguna diablura harás tú.

COT. Recursos de los feos pa igualarnos con los bonitos. (Hablan bajo.)

M. ANG. (Saliendo de su casa otra vez con la misma canción á recoger otros pocos de chismes.) Huevos con tomate, huevos con tomate... (Mira hacia la reja de Mercedes y se sorprende de verla sola. Luego, al volver hacia su rincón, ve á Cotufa en la de Coral y se queda perplejo. Recoge sus trastos y torna á su casa santiguándose. Mientras tanto, finge Cotufa una grave riña con Coral. Don Nuez aparece por la izquierda y observa la escena sobrecogido y receloso.)

COT. ¡Y que no güerva á susedé! ¿Lo oyes?

CORAL. Pero Antonio... por Dios...

COT. ¡Ni respirá siquiera! ¡Adentro! ¡Y por lo que toca á ese valiente... la faca me está bailando ya en la sintura! ¡Adentro he dicho! (Retírase Coral.)

M. ANG. (Metiéndose asustado en su casa.) ¡Ave María Purísima!... Huevos con tomate, huevos con tomate...

COT. (¡Na; que soy el amo! ¡Que mando aquí que la gente ande á gatas, y á gatas hasta er juez!)

(Don Nuez, que va pasito á paso hacia el rincón de Miguel Angel, se cruza con Cotufa, el cual lo desafía con la mirada.)

ESCENA XI

COTUFA, DON NUEZ, MERCEDES, LAURA, ISABELITA, las otras COSTURERAS y MIGUEL ANGEL

(Por la puerta de casa de Mercedes principian á salir todas las muchachas, y unas se van hacia el foro y otras hacia la izquierda. Entre estas últimas está Mercedes, que sale con Laura. Cotufa las piropea entusiasmado, en medio de las risas de ellas. Don Nuez, al ver el cuadro, se muerde los puños de coraje y de envidia. Miguel Angel que sale nuevamente de su casa, se le une en el rincón y quiere apaciguarlo, temeroso de una pendencia. Algunas de las muchachas se detienen comentando la escena y riéndose.)

COT. ¡Ole los pies chiquirritines! ¡Piñones con sapatos!

D. NUEZ (¡Mardito zea er quezo!)

COT. ¡Así: á pasito corto: como las palomas!—¡Viva lo rubio ar só, que parese oro!—¡Morenita y chica: güena pimienta pa mi oya!—¡Niña, que van a prendé los ojos negros: tenga usté cuidao! (Al ver á Mercedes.) —¡Vaya, salió la luna! ¡Que se quiten de enmedio las estreyas!

D. NUEZ (¡Mardito zea er quezo!)

COT. (Arrojando la capa á sus pies y descubriéndose.) Arma mía, pise usté esta capa, pa recortá los peasitos...

MERC. Ya está. Cuidao con refriarse.

COT. ¿Y después de esto, qué me importa morirme?

MERC. ¿Usté no dise na, don Nuez?

LAURA Se le ha hinchao la nuez y no puede.

MERC. Paese que yeva er postre á medio tragá. (Se va con las otras riéndose.)

D. NUEZ (¡Zosténgame usté mejón, zeñó Miguel Ange!)

M. ANG. (Carma, don Nuez: esas son las mujeres.) (Cotufa se emboza y le da en las narices á don Nuez, que se le ha acercado por detrás.)

D. NUEZ ¡Hombre! ¡hombre! ¿Ze ha creío usté que toa la caye es zuya?

COT. (Despreciándolo.) Así me espanto yo las moscas. (Se encamina contoneándose pasadizo arriba.)

D. NUEZ ¿Qué?

M. ANG. (Conteniéndolo.) ¡Quieto aquí!

D. NUEZ (Rabioso.) ¡Va á zubí la zangre.. ziete metros bajo er nivé der má!

CUADRO SEGUNDO

Sala de visitas en la cárcel, con gran puerta al foro, que da á un pasillo. Frente á ella una cancela cuadrangular de gruesos barrotes de hierro pintados de oscuro, la cual conduce al interior de la cárcel. Pendiente del techo entre la puerta y la cancela, un farol. A la izquierda del actor una puerta pequeña. A la derecha de la del foro un banco.

ESCENA XII

ESTEBAN y DOS PRESOS más

(Cantan dentro á diversas distancias. La única voz que se oye cerca es la de Esteban. Una de las otras como si viniese de un calabozo muy lejano.—Detrás de la cancela asoma de cuando en cuando un guarda de la cárcel.)

Música

EST.

A las rejas de la carse,
ven, estreya, ven, lusero,
á darles gusto á mis ojos,
descanso á mi pensamiento.

—

Chiquiya,
de la venganza de un hombre
defendí á tu personiya.
Te quiero;
por causa de tu cariño
no me importa verme preso.

—

UNO — Me piyaron los guardias
porque soy tonto
y me gusta lo ajeno
más que lo propio.

—

OTRO — En er calaboso oscuro
donde por mi mar me veo,
la tristesa de mi arma
va esbaratando mi cuerpo.

—

UNO — Mi papá fué cuatrero,
mi mamá sajorí,
y mi hermana una cosa
que no quiero desí.

—

ESCENA XIII

CORAL y un EMPLEADO; depués ESTEBAN y otro EMPLEADO

EMP. (Saliendo por la izquierda con Coral.) Pase usté. Aquí vendrá er preso.

CORAL Ah, sí. En er mismo sitio que la otra vez.

EMP. ¿Usté estuvo también er mes pasao, no es verdá?

CORAL Cabalito. Me hise de otro volante pa er dirertó...

EMP. Siéntese usté mientras lo yaman.

CORAL Cuando ér yegue.

VOZ (Dentro, hacia la izquierda, á modo de pregón.) ¡Ese... Esteban Romero y Martínez!... ¡Que lo buscan!

EMP. Ya le farta muy poco pa cumplí.

CORAL Muy poco le farta ar pobresito.

EMP. Er dirertó lo considera bastante. Como sabe que está preso por una cosa de hombres, y no por malhechó...

CORAL Verdá que sí. Yo tuve la curpa.

EMP. Ya me lo ha contao muchas veses. Nos hemos hecho amigos. Pero dise que usté le paga en güena monea, y que tan presa está como é.

CORAL — Tan presa estoy; bien dise. Y así debe sé. ¿No lo prendieron por herí á un hombre que me ofendía? Pos iguá pena pa los dos. ¿Separaos? Separaos. ¿Solo é? Sola yo. ¿Er no tiene con quien hablá? Yo tampoco quiero hablá con nadie. Y me fuí de mi barrio y me metí en la «casa der duende» pa que ni me vieran ni me hablaran; pa pensá en é de noche y de día; pa viví pa ér solo...

(Esteban, acompañado de otro Empleado, aparece oportunamente tras la cancela. El guarda le franquea la salida y llega á la sala en el momento de decir Coral la última palabra. El Empleado que lo acompaña se retira al ver allí á su compañero. Este se aparta discretamente hacia la puerta y desaparece por el pasillo, dejándolos solos. Los amantes se abrazan con alegria.)

EST. — ¡Coraliyo!

CORAL — ¡Esteban!

ESCENA XIV

CORAL y ESTEBAN

EST.

¡Ay, gitana!
Pasó la pena tirana,
pasó la suerte mardita:
¡ven aquí!
Dios bendiga esta mañana,
Dios te trajo á mi verita:
¡ya te ví!

—

CORAL

¡Ay, gitano!
Pasó er castigo tirano,
pasó la suerte mardita:
¡ven aquí!
Dios me trajo de su mano,
Dios me puso á tu verita:
¡ya te ví!

—

¡Pobresito mío!
¡Preso por mi causa! ¡qué pena me da!

EST. ¡Pobresita mía!
Tiene los ojitos malos de yorá.

—

Copita de plata
quisiera tené
pa cogé las lagrimitas
de tus ojos ar caé;
pa cogé las lagrimitas de tus ojos
y bebérmelas después.

—

CORAL Cajita de oro
quisiera tené,
pa guardá los pensamientos
que á tí solo consagré;
pa guardá los secretitos de mi arma
y entregártelos después.

—

EST. Tu persona y tu cariño me acompañan
aunque no te tenga elante...
CORAL Por er día y por la noche siento besos
que tú debes de mandarme.

—

EST. Ya mu prontito serán tus brasos
la carse mía,
y tus ojitos los carseleros
que me vigilen de noche y día.

—

CORAL Ansias tengo ya
de que pierdas, chiquiyo, á mi vera
toa tu libertá.

ESCENA XV

DICHOS y el EMPLEADO; después el OTRO

EMP. (Saliendo de nuevo.) Vamos, güeno está ya.
EST. ¡Qué va á está güeno!
CORAL ¡Si no yevamos ni dos minutos!...

VOZ (Dentro, como antes.) ¡Ese... José Castiyo y Garsía!... ¡Con la ropa!

CORAL ¿Qué es eso, Esteban?

EST. Uno que se va antes que yo, arma mía.

CORAL Vaya con Dios.

EST. Poco nos quea á nosotros, no te apures.

EMP. Ea, echá la yave. (Llamando.) ¡Manué!

EST. Adiós, Coraliyo.

CORAL Adiós, Esteban.

EST. Hasta pasao mañana, que cambiaré esta compañía por la tuya.

CORAL Hasta pasao mañana, que dejarás estas paredes marditas.

EST. Adiós.

CORAL Adiós.

EMP. (Al Compañero, que aparece en la puerta.) Arriba este hombre. (Comenzando á registrar á Esteban.) ¿No tendrás na?...

EST. Mucha alegría en to er cuerpo: regístreme usté de arriba abajo, que no tengo otra cosa.

EMP. Pos andando.

EST. Vamos, aunque sea á un calaboso. Poco quea. (A ella.) Adiós.

CORAL Adiós. (Lo sigue.)

(El guarda abre la cancela y deja pasar á Esteban y al Empleado que lo acompaña. Coral queda de la parte de fuera viéndolo irse.)

EMP. (Yéndose por la izquierda, mientras tanto.) Ese es de los que salen y no güerven. De siento, uno.

EST. (Estrechando las manos de Coral por entre los hierros y despidiéndose una vez más.) Adiós, Coraliyo.

CORAL Adiós, Esteban.

EST. Adiós.

CORAL Adiós.

EST. (Dentro ya.) Adiós.

CORAL Adiós.

(Oyese á Esteban cantar dentro, alejándose. Coral, pegada á la cancela, á medida que él canta, repite con emoción, como un eco apagado, los primeros versos de la copla.)

Copita de plata...
quisiera tené...

Ya no lo oigo.

(Se aleja de la cancela llorando. De pronto se detiene al escuchar una voz que canta lejos:)

Qué fartita más grande
  tienen tus ojos,
que en lugá de mirarme
  miran á otro.

(Vacila unos instantes, como no queriendo apartarse de allí, y por último se va reprimiendo las lágrimas.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche y hay luna, La lamparilla del retablo está encendida

ESCENA XVI

DON NUEZ y MIGUEL ANGEL; al final ESTEBAN

(Miguel Angel sale por la izquierda en dirección á su casa, de capa «prehistórica» y sombrero «de artista» puesto sobre el gorro. Don Nuez, también de capa, baja por el pasadizo adelante como pasaría Mañara bajo el arco que lleva su nombre. Frente al retablo se encuentran y se saludan.)

D. NUEZ ¡Zeñó Miguel Ange!

M. ANG. ¡Don Nuez! ¿Qué es de tu vía, que hase dos días que no vienes po aquí? ¿Has levantao er campo?

D. NUEZ ¿Er campo? (Con presunción.) Hay momentos en que zi no ze ríe uno... no zabe qué jacerze. ¿Me deja usté rierme de usté?

M. ANG. ¿Por qué no? Con *rierme* yo de tí luego, estamos pagaos.

D. NUEZ A ca puerco le yega zu Zan Martín, zeñó Miguel Ange.

M. ANG. ¿Y quién es aquí er San Martín?

D. NUEZ Er Zan Martín, no zé; pero er puerco zoy yo.

M. ANG. ¿Tú?

D NUEZ Fuera parte lo ofenzivo der refrán.

M. ANG. Don Nuez, que me armidonen si te entiendo.

D. NUEZ ¿Usté quié zabé antes de acostarze cuatro cozas güenas?

M. ANG. Sí, hombre, sí; no te pongas pesao.

D. NUEZ Pos embóceze usté primero; porque ze va usté á queá con la boca abierta, y le pué entrá aire.

M. ANG. (Obedeciéndolo.) ¿Has pintao argún palito más en la paré e tu arcoba?

D. NUEZ ¡Que ze quema usté, zeñó Miguel Ange! ¿Con quién creerá usté que he estao yo armorzando esta mañana?

M. ANG. ¿Con la cabesa der Rey don Pedro?

D. NUEZ No; chungueo no. (Solemnemente.) Con Cotufa.

M. ANG. ¿Con Cotufa? ¿Te has hechó amigo de Cotufa?

D. NUEZ Cotufa ze ha jecho amigo mío; que varía la custión. Ze ha venío á las güenas, ¿usté me comprende? Paece que la otra noche, ya de recogía, pazó por mi caye... y me vió ar barcón afilando un pá de navajas.

M. ANG. ¿De afeitá?

D. NUEZ ¡Der Zantolio!

M. ANG. ¿Y qué?

D. NUEZ Pa mí que el hombre ze ha arrugao de mieo, ha echao zus cuentas... y me ha buscao y me ha dicho poco más ó menos lo que va usté á oí: «Don Nuez, usté y yo tenemos que zé amigos.» Contestación mía: (Escupe.) Ziga usté. «Usté ze jace porvo por la reina mora...» Contestación mía: (Escupiendo de nuevo.) Ziga usté. «Y yo estoy chiflao por Mercedes, que á usté lo mira con güenoz ojos. Pos ¿á qué vamos á reñí, conociéndolo? Déjeme usté á mí libre la reja der tayé, que yo le juro que hoy mismito peleo con mi novia, y tiene usté á zu dispozición la ventana y la caye pa dí á darle múzica.» ¿Qué tá?

M. ANG. Me dejas frío. ¿Tú que le contestaste?

D. NUEZ ¿Yo? Yo le dije: «Miste, amigo Cotufa: apuntao tengo con lapi en un papé que iba á matarlo á usté er domingo... Porque to lo que pienzo jacé con las de Caín, lo apunto en

un papé pa darle carárte de escritura.» Y ze echó á reí de nerviozo que estaba. «Pero ya que usté ze viene ar güen terreno, como jacen loz hombres, ahí va eza mano amiga... y gracias por to.» Y delante *zuya* zaqué der borziyo er papé, y lo jice peazos. ¿Qué tá?

M. ANG. Contestasión mía: (Escupe.) Me paese á mí que ese Cotufa es un chuflón mu grande.

D. NUEZ ¿Chuflón, eh? Tan chuflón, que ya ha reñío con eya, y que zabe que esta misma noche vengo yo aquí con cuatro guitarras y cuatro amigos á cantarle á esta mujé jasta er día.

M. ANG. Güeno, pos embósate tú ahora.

D. NUEZ ¿Pa qué?

M. ANG. Pa que no cojas frío tampoco, oyéndome á mí.

D. NUEZ Yo lo oigo to á cara descubierta.

M. ANG. Pos ten presente que á Cotufa lo han desbancao, y que hoy han visto entrá á un hombre en esta casa.

D. NUEZ (Vacilando.) Zería er mismo Cotufa.

M. ANG. No. Ar revés. Me han dicho que era un mosito mu bien plantao.

D. NUEZ (Más muerto que vivo.) ¿Zí, verdá? No... no me cabe ezo en er pizo arto... ¿Quién le ha venío á usté con el infundio?

M. ANG. Doña Juana la Loca.

D. NUEZ (Riéndose, pero con la espina clavada.) ¡Vamoz, hombre! ¿Y va usté á jacerle cazo á una zeñora que está más loca que un cencerro? ¿A una vieja que ze paza la noches por las cayes der barrio, buscando el arma en pena de zu marío? ¿A una mujé...?

(En este momento, Esteban, que ha salido por la izquierda, se encamina á casa de Coral, de capa también y sombrero ancho, pasa por entre los dos, que se separan sorprendidos, llega á la puerta de la reina mora y da dos fuertes aldabonazos, repetidos medrosamente por el eco. Poco después se abre la puerta, y Esteban, cerrándola tras sí, penetra en la casa. Don Nuez y Miguel Angel observan la escena estupefactos.)

ESCENA XVII

DON NUEZ y MIGUEL ANGEL, luego COTUFA. Al final ESTEBAN, dentro

M. ANG. (Después de mirar largo rato á Don Nuez que está amarillo como la cera.) ¿Eh? ¿Qué dises ahora? ¿Qué te paese la vieja loca?

D. NUEZ Lo que digo es que nunca me ha zucedío una coza tan grande. Miste: ze me ha queao er tragaero, como zi en vé de nuez tuviea una esponja: zeco, zeco.

M. ANG. (Con zumba.) ¿Y qué piensas hasé: borrá er palito de tu cuarto?

D. NUEZ Chungueo no, ¿eh? que la coza es pa acordarze de unos pocos e zantos de los que usté charola.

M. ANG. Don Nuez, á mi no me gusta calentá á los hombres ni comprometerlos; pero aquí lo que hay es que Cotufa ha echao el hombro fuera pa que tú le saques las castañas.

D. NUEZ (Balbuciente.) ¡Mar... mardito zea er quezo! ¿Las... las castañas?... ¿Tiene usté ahí un papé?

M. ANG. ¿Pa qué lo quieres?

D. NUEZ Pa... pa apuntá otra vé que mato á Cotufa er domingo.

M. ANG. No te acalores.

D. NUEZ ¡Es que tos loz hombres tienen en zu vía un momento *ácido*, y er mío ez este! ¡Ayá veremos lo que vale don Nuez!

M. ANG. Ahí viene Cotufa.

D. NUEZ (Dando un salto.) ¿En dónde?

M. ANG. Míralo.

(En efecto, aparece Cotufa por el pasadizo, con su aire habitual de perdonavidas. Don Nuez lo ve venir muerto de zozobra, que en vano trata de disimular.)

D. NUEZ Me alegraré que ze haya confezao.

COT. Güenas noches, don Nuez y la compaña.

M. ANG. Güenas noches.

COT. ¿Qué es eso, don Nuez; está usté malo? ¿Paese que tiene usté mar semblante?

D. NUEZ ¿Zí, eh?

COT. ¿No será una mijiya e calentura?

D. NUEZ Cuando ze traga la quina que estoy yo tragando, ze cortan toas las calenturas, compadre.

COT. Hombre, esa salía... ¿Pasa argo?

D. NUEZ Paza que del hijo e mi madre, ¡mardito zea er quezo! no ze chunguea ningún guazón.

COT. ¿Cómo?

D. NUEZ ¡En eza caza acaba de entrá un hombre!

COT. (Haciéndose de nuevas.) ¿En qué casa?

D. NUEZ ¡En eza!

COT. ¿En la de Corá? Don Nuez, ¿no será usté er que esté de chunga?

D. NUEZ No, zeñó.

M. ANG. Yo lo he visto también, si hase farta.

COT. ¿También usté lo ha visto?

M. ANG. Sí, señó.

COT. ¿Y ha entrao solo?

M. ANG. Sí, señó.

COT. Pos va á salí entre cuatro. (Silencio solemne. Se atusa los tufos con calma, se muerde un puño, se afirma la capa sobre los hombros, mete mano á ver si trae navaja, lo cual estremece á don Nuez, y añade luego:) Don Nuez, yo le dije á usté que er campo era suyo, y en eso estaba; pero desde er punto y hora en que se ha descubierto esta traisión, que me han hecho á mí, yo le pío á usté que no se mezcle en el asunto hasta que yo lo arregle con mi faca.

D. NUEZ Hombre...

COT. Está dicho. (Se encamina resuelto á la puerta de Coral, y da dos aldabonazos muy fuertes, que hacen temblar á don Nuez y al viejo. Pausa: todos esperan. En vista de que nadie responde, repite los aldabonazos.)

EST. (Dentro.) ¿Quién yama?

COT. ¡Quien argo quiere de quien contesta!

EST. ¡Ayá va!

D. NUEZ (Bajo á Miguel Angel, sin saber ya donde meterse.) ¿Qué le paece á usté que jagamos nozotros?

M. ANG. Vé los toros desde la barrera.

ESCENA XVIII

DICHOS y ESTEBAN

EST. (Saliendo de la casa, con la capa terciada y el sombrero echado hacia atrás.) (A sabé lo que habrá inventao este Cotufa.) ¿Qué se ofrese?

COT. (Guiñándole.) Hablá unas palabritas con usté, moso crúo.

EST. Pos avive usté, que hase relente. Sobre que estoy ahí con una mujé mu bonita, y usté es er primer premio e feos.

COT. Perdone usté, Consersión de Muriyo..

EST. Vaya, despache usté ó me voy.

COT. (Escupiendo por el colmillo á cada pregunta.) ¿Se pué sabé qué hasía usté en esa casa?

EST. No se pué sabé.

COT. ¿Se pué sabé con qué permiso entra usté en eya?

EST. No se pué sabé.

COT. ¿Se pué sabé...?

EST. ¿Se pué sabé quién es usté pa preguntá tanto?

COT. El amo de esa niña.

EST Esa niña no tiene más amo que yo.

COT. ¿Usté?... (Va á avanzársele y Miguel Angel lo sujeta.)

EST. ¡Carma, hombre, carma!...

COT. ¡Quieto to er mundo! ¡A vé si nadie se me aserca!—¿De manera que usté la quiere?

EST. Y la pienso queré toa mi vía.

COT. Totá: diez minutos.

EST. ¿Va usté á matarme?

COT. Si usté no dispone otra cosa.

EST. ¿Y va á sé así, mirándome, como los basiliscos?

COT. ¡Va á sé!... (Vuelve á avanzarle y Miguel Angel á contenerlo.)

EST. Va á sé entre tres, por las señas.

D. NUIZ (A Miguel Angel.) (No le respondo por no complicá la custión.)

COT. Voy á sé yo na más, ¿usté lo oye? Si tiene usté reaños, véngase usté conmigo á dá una güerta.

EST. Aprisa, que la niña me aguarda. Usté guía.

COT. (Deteniéndose al arrancar.) Antes de irnos: noblesa obliga: yo yevo este arfileriyo e corbata. (Saca una navaja y la abre.)

EST. (Haciendo lo mismo.) Y yo yevo esta horquiya invisible.

COT. Pos andando.

EST. Andando.

COT. (Despidiéndose de Miguel Angel.) Agüelo...

M. ANG (Afligido.) ¿No lo podíamos arreglá de otra manera?

COT. No, señó. (A don Nuez.) Amigo, si lo mato yo, hasta mañana si Dios quiere; pero si me toca á mí la china negra, dos cositas le pío á usté: que le diga á mi Mersedes de mi arma que siquiera un mes yeve en señá de luto un pañoliyo negro, y que usté se encargue de ese hombre. Ya que Corá no sea pa mí, que sea pa usté; pero pa ese, nunca.

EST. Tanta carma, ¿no será otra cosa?

COT. ¿Qué? ¡Eche usté pa alante!

EST. ¿Pa dónde tiro?

COT. ¡Pa las murayas, que por ayí no pasa ni er viento! (Se van por el foro, hacia la izquierda, como almas que lleva el diablo.)

ESCENA XIX

DON NUEZ y MIGUEL ANGEL. El SERENO, dentro

D. NUEZ (Lívido y tembloroso.) ¡Com... compadre! ¡Va... vaya un encarguito que me ha dejao!

M. ANG. (Por el estilo.) Oye... oye... á mí no me hasen grasia estas cosas...

D. NUEZ Ni á mí... ni á mí tampoco...

M. ANG. Vamos á quitarnos de en medio... A la cama, á la cama...

D. NUEZ Yo, antes de acostarme, les tengo que avizá á los de las guitarras... pa que no vengan.

M. ANG. Pos yo voy por mi sena á la esquina... y al istante me ensierro. No quiero líos con la justisia...

D. NUEZ — Zí... porque... porque ezos dos ze echan las tripas fuera...

M. ANG. — Las navajiyas no son de juguete...

SER. — (Dentro, cerca, y con voz estentórea.) ¡Aaaaave María Purísima!... ¡Las onse han dado... y sereno!

(Don Nuez y Miguel Angel saltan de susto.)

D. NUEZ — ¿Qué ez ezo, hombre?

M. ANG. — Que está uno nerviosiyo...

D. NUEZ — Tonto... zi ez er zereno...

M. ANG. — No; si ya lo sé...

D. NUEZ — Usté tiene zu mijiya e mieo... Lo acompañaré por la cena...

M. ANG. — Vamos...

D. NUEZ — Vamos...

(Sin darse cuenta de lo que hacen se encaminan del brazo hacia la izquierda. Miguel Angel advierte luego la equivocación.)

M. ANG. — Si no es por aquí...

D. NUEZ — Ay, es verdá ..

(Vuelven hacia el foro. Don Nuez, por el camino, intenta silbar y se le va el viento.)

M. ANG. — ¿Qué te pasa, hombre?

D. NUEZ — Que quieo zirbá un tanguiyo... y no me zale...

SER. — (Volviendo á cantar un poco más lejos, antes de que Miguel Angel y don Nuez desaparezcan por la derecha del foro.) ¡Aaaave María Purísima!... ¡Las onse han dado... y sereno!

(Miguel Angel y don Nuez se asustan nuevamente.)

ESCENA XX

COTUFA y ESTEBAN

(Sale el primero por la izquierda, en acecho de los otros dos. Cuando los ve desaparecer llama con una seña á Esteban.)

EST. — ¿Se fueron ya?

COT. — Ayí van los dos, que no pegan un ojo en toa la noche.

EST. — ¡Pero miá que te gustan estas tramoyas!

COT. — ¡Más que er comé! ¿A tí no te hasen grasia?

Y ya verás la que le preparo á don Nuez pa cuando se vayan ustedes.

EST. Pos anda ahora pa dentro, que Coraliyo se quedó riéndose imaginando lo que tramarías.

COT. ¡Y que no conviene que nos vean *vivos* á los dos!

EST (Llegando con Cotufa á la casa, y llamando.) Corá... Corá... (Abrese la puerta.)

COT. Entra, que viene gente. (Los dos se meten en la casa.)

ESCENA XXI

DOÑA JUANA y MIGUEL ANGEL. El SERENO, dentro

(Por la izquierda sale doña Juana la Loca. Llega frente al retablo, se santigua y principia á rezar.)

SER. (Mucho más lejos que antes.) ¡Aaaaave María Purísima!... ¡Las onse han dado... y sereno!

(Por el foro baja Miguel Angel con su cenita envuelta en un papel. Abre con llave la puerta de su casa, y antes de entrar se detiene á hablar con la vieja.)

M. ANG. ¡Doña Juana!

D.ª JUA. ¡Señó Miguel Ange!

M. ANG. (Con misterio.) Me alegro de encontrarla á usté. Déjese usté esta noche de pedi por el arma de su mario, y váyase á su casa.

D.ª JUA. Pues ¿qué susede?

M. ANG. Que pué que tengamos jaleo. A estas horas deben de habé matao ahí detrás...

D.ª JUA. ¿A quién?

M. ANG. A Cotufa, er de la reina mora.

D.ª JUA. ¡En el nombre del Padre! ¡Pobresito mío!

M. ANG. A casa, á casa... Yo no quieo líos con la justisia. Güenas noches. (Entrase en la suya.)

D.ª JUA. Quede usté con Dios, señó Miguel Ange.

ESCENA XXII

DOÑA JUANA y DON NUEZ

D.ª JUA. (Volviendo ante el retablo) ¡Ay, válgame el Patriarca San José!.. Voy á resarle un Padre nuestro.

(Oyese á poco maullar á un gato como si lo hubieran pisado.)

D. NUEZ (Por el foro.) ¡Chavó, qué zusto me ha dao un gato!... (Viendo á doña Juana.) ¿Quién anda ahí?

D.ª JUA. ¿Quién es?

D. NUEZ ¡Pos zi es la vieja! Zeñora, recójaze usté ya, que es tarde.

D.ª JUA. Hijo mío, estaba resando por un difunto.

D. NUEZ Zí; por zu espozo.

D.ª JUA. No; por Cotufa.

D. NUEZ (Aterrado.) ¿Por Cotufa?

D.ª JUA. Sí, hijo mío, sí. Lo han matao ahí detrás de la esquina.

D. NUEZ ¿Que lo han matao?

D.ª JUA. Yo me voy á casa á ensenderle una vela.. ¡Jesús, Jesús, Jesús!... (Vase por la izquierda.)

ESCENA XXIII

DON NUEZ y COTUFA

D. NUEZ (Temblando como la hoja en el árbol.) ¡Chavó... no zemos naide!... Paece que tiran á dá, don Nuez... ¡Probeciyo Cotufa!... Y me dejó un encargo que lo ví á traspazá... Carma... carma... Don Nuez... no te atorruyes... (Se apaga la lamparilla del retablo.) Hombre, qué gracia... También le podían echá más aceite á eze farolito... ¡Probeciyo Cotufa!.. ¡No ze me cae de la imaginación!... Pero, güeno... á buscá á los múzicos, que la noche no está pa zerenatas... Zolo que antes te tienes que carmá un poquiyo, no te vean arterao y te tomen por er mataó.. Zoziégate, Don Nuez... Encá-

játe una mijiya las farciones... (Procurando serenarse está, cuando Cotufa sale de casa de Coral y al reconocerlo se acerca á él y le echa un brazo por encima. La impresión que recibe es superior á una descarga eléctrica.)

COT. Hola, amigo.

D. NUEZ ¡Eeeeeeeh!...

COT. ¿Qué es eso? ¿Nos hemos asustao?

D. NUEZ ¡Eeeeeeeh!... ¡eeeeeeh!...

COT. ¿Es que viene argún coche?

D. NUEZ Pe... pero diga usté: ¿er muerto ha zío el otro?

COT. No, señó, que no ha habío ningún muerto.. Digo, como no se muera usté der mieo que tiene.

D. NUEZ No... no es mieo... es zorpreza... ¿Qué es lo que ha pazao entonces?

COT. Lo de siempre, en cuanto dan con uno que se juega er pevejo. Se achicó mi hombre. Corriendo debe está toavía. Ese ya no es estorbo. No güerve á aportá po er barrio... seguro.

D. NUEZ ¡Gracias á Dios que me dan esta noche una güena noticia! Pero, diga usté: ¿cómo estaba dentro e la caza?

COT. Porque es primo de eya. Es un patoso que se ha empeñao en que la muchacha lo ha de queré. Y eya no lo traga ni con asuca.

D. NUEZ ¡Caray, qué me alegro!

COT. A mí no hasía más que desirme que se lo espantara por favó.

D. NUEZ ¡Caray, qué me alegro! ¿De manera que zegún ezo la caye es nuestra?

COT. De ventana á ventana. Ayí manda usté y aquí yo.

D. NUEZ Y los dos juntos en to er barrio. Choca ahí. ¿Vamos á tutearnos?

COT. Ya está. Óyeme una cosa.

D. NUEZ ¿Qué coza?

COT. Que no vas malamente con Coraliyo: lo he podío yo entrevé.

D. NUEZ ¿Zí, verdá? ¿Le gusto? ¡Pos no va á zé palo!

COT. ¿Como?

D. NUEZ Con lapi, en la paré e mi arcoba. Y vamos

á vé: ¿te paece á tí que es güena ocazión esta noche pa vení yo con ezos amigos á cantarle cuatro finuras?

COT. ¿Qué mejó noche que esta, después de to lo que ha ocurrío? Sobre que mañana pué está yoviendo.

D. NUEZ No me digas más: por eyos voy. ¿Tú no me haz oído á mí cantá?

COT. Nunca.

D. NUEZ ¡Pos me vas á comprá una jaula! ¿Te esperas aquí?

COT. Pelando la pava con Mersedes. Yo no pierdo un minuto.

D. NUEZ Hombre, zí. Te arvierto que es castiza. En cuanto ze le esvanezca mi imagen, te quedrá, te quedrá.

COT. Veremos.

D. NUEZ Er tiempo ha e decirlo. Güervo en zeguía. (Vase por la izquierda.)

COT. Hasta ahora.—¡Qué tío más grasioso! ¡Hay pa ponerle un marco y corgarlo en la sala!

ESCENA XXIV

COTUFA y MERCEDES

(Se acerca á la ventana de Mercedes y toca las palmas.)

COT. A vé si sale la paloma. Cotufiya, mucha labia... y te yevas este tesoro. Te ha empesao á queré por er gusto de desbancá á la otra; hase farta que te siga queriendo por tuno, cuando sepa que no desbanca á nadie. (Toca las palmas otra vez, y sale Mercedes á la reja, envuelta en un mantón.)

MERC. ¿Tiene usté mucha prisa?

COT. Por verla á usté, ¿quien no la tiene, reina?

MERC. La reina no soy yo: es la otra.

COT. Aquí ya no hay más reina que usté.

MERC. Vamos poquito á poco... ¿Ha reñío usté con esa mujé pa siempre?

COT. Vamos á hablá en plata: ni he reñío ni reñiré en la vía, que es lo más güeno.

MERC. Ay, ¿sí? ¿Entonses con qué cara viene usté á mi reja?

COT. Con esta, porque no tengo otra. Palabra de honó. Miste, Mersedes: yo no he sío, ni soy, ni seré amante de Corá, por mar nombre la reina mora.

MERC. ¿Qué está usté disiendo?

COT. El amante de eya, er novio, si le parese á usté mejó, estaba preso y ha cumplío: y ahora mismo le está disiendo á la oreja to lo que la quiere.

MERC. Entonses, ¿qué es usté de la reina mora?

COT. Agárrese usté bien á los yerros, pa no caerse.

MERC. Ya está. ¿Qué es usté?

COT. Hermano.

MERC. ¿Hermano? ¡Ande usté y que lo sursan!

COT. Hermano, hermano. Hijos los dos, aunque paezca mentira, de la misma madre y der mismo padre. ¡Ganas de fastidiarlo á uno!

MERC. ¿Y á cuá sale usté de eyos, con esa cara tan barata?

COT. A ninguno, porque los dos eran mu guapos.

MERC. ¿Dió usté er sarto atrás?

COT. No, señora; dí er sarto á un lao, y salí á un tío carná, que se ganaba la vía de cloroformo: lo enseñaban pa quitá er sentío.

MERC. (Riéndose.) Es usté un tipo e grasia, hombre.

COT. ¿Tengo grasia pa usté?

MERC. Arguna.

COT ¿Y en qué he de conoserlo yo?

MERC. En una seña que le ví á hasé á usté con el ojo izquierdo.

COT. ¿Querrá desí que usté me quiere?

MERC. ¡Pobresito de usté, si no sabe entenderla!

COT. ¡Bendita sea esa boca y ese salero! ¡Me gusta usté más que un merengue!

MERC. Baje usté la voz...

COT. ¡Déjeme usté que chiye, criatura! ¡Pos si na más de vislumbrá que usté me hase caso me ha entrao una cosa por to er cuerpo!... (Enseñándole una muñeca.) Miste.

MERC. ¿Qué?

COT. Er veyo de punta. (Mercedes suelta la carcajada.) ¡Y que no sabe usté reirse, corasón! ¡Me sue-

na su risa como si me echaran pesetas por dentro! ¡Ay, qué suerte la mía! ¡Ya no envidio á nadie! ¡Ni á aqueyos dos que salen ahora! (Señalando á Coral y á Esteban que, efectivamente, salen de su casa.) ¡Eh! ¡Pareja felí! (Llamándolos.) ¡Vení pa acá, que aquí hay otra pareja que no se cambia por ustedes!
(Música en la orquesta.)

ESCENA XXV

DICHOS, CORAL y ESTEBAN

EST. (Acercándose con Coral á la ventana de Mercedes.) No seas escandaloso en tu vía, Antoñiyo.

CORAL Güenas noches.

MERC. Güenas noches.

COT. Aquí tiene usté á la reina mora.

MERC. Mucho gusto de conoserla.

CORAL Ni reina, ni mora, ni na de esas leyendas que han fraguao. Reino na más que en er corasón de este hombre, y con eso me basta

EST. Y á mí.

CORAL Si me ocurté á los ojos de to er mundo, fué porque los suyos no podían verme, ni los míos verlo siempre á mi lao. Con é me condené, con é estuve presa... y con é me veo libre ahora.

MERC. Siga usté con é toa la vía, que eso es cariño.

CORAL Pos si le gusta á usté la muestra cómprese usté un vestío, que á tiempo está.

COT. (A Mercedes.) Ya lo oyes. ¡Como ves, los hermanitos no perdemos er tiempo!

MERC. ¡Tú lo pués desí con más rasón que nadie, granuja!

COT. ¡Ole!

EST. Vaya, á esta pareja hay que dejarla.

MERC. Y á ustedes también.

COT. ¿Vais pa casa e tu padre?

EST. Ayá me la yevo. Se acabó la reina mora en er barrio.

CORAL Mañana, más embustes, más misterios toavía... Que si me ven... que si no me ven..

que si me yevaron las brujas... Pero cuando á usté le pregunten si sabe argo de mi persona, pué usté contestá: La reina mora está en su reino... No ha sío más que una seviyana que ha sabio queré á un hombre.

MERC. Pos á quererse tocan.

CORAL Pos por mí, que repiquen.

EST. Salú.

COT. Salú.

(Coral y Esteban, arrullándose, se encaminan muy despacio por el pasadizo adelante, y así se alejan por el foro. Mercedes y Cotufa se arrullan en la reja para no ser menos.)

EST. Por aquí.

CORAL Por donde tú quieras voy yo. Ahora sí que estás preso.

EST. Más que nunca. Paese que soñamos, Coraliyo.

CORAL Verdá que sí.

MERC. ¿Me querrás siempre como ahora?

COT. Permita Dios que si te miento me güerva más feo de lo que soy.

MERC Mía que copla se me viene ar sentío:

Por capricho me quisiste
y yo por capricho á tí:
¡bendiga Dios los caprichos
que nos juntaron aquí!

COT. ¡Ole!

ESCENA ÚLTIMA

MERCEDES, COTUFA, DON NUEZ y cuatro guitarristas

(Sale Don Nuez por la izquierda, envuelto á lo estudiante en su capa, y con una guitarra en la mano. Le siguen cuatro amigos tan feos como él y de la misma guisa, uno detrás de otro.)

D. NUEZ (Al pasar ante la reja de Mercedes.) ¡Que aproveche, amigo! (Llegando á la de Coral.) Aquí es, zeñores. Jacé cerco. Y ya zabeis quien va á escucharnos; conque afilá laz uñas. (Apoya un pie en el poyete que está bajo la reja, y toca con todos.)

COT. (Bajo á Mercedes, riéndose.) ¡Qué bien va á queá er trovadó!

MERC. (A Cotufa, lo mismo.) Le va á costá mudarse der barrio.

D NUEZ (Cantando desentonadamente, de pura emoción.)

Mora de la morería,
zi me yegas á queré,
me compro un jaique moruno
y una *espindarga* después.

Cayarze. (Callan todos. Silencio absoluto. Pega la oreja á la ventana y se alboroza.) ¡Bendita zea la mare que la parió!

UNO ¿Qué es eso?

D. NUEZ ¡Na más zino que me ha dicho: «¡ole! ¡ole!»

COT. (A Mercedes.) ¡La cotorra! (Sueltan los dos la risa y tienen para un rato.)

D NUEZ (Loco de satisfacción.) ¡Rierze, rierze! (A los suyos.) Aquí vamos á está tocando y cantando jasta que zarga er zó. ¡A una! (Rompen todos á tocar otra vez, y él vuelve á cantar con mayor desentono todavía, mientras cae el telón.)

Azómate á tus cristales,
zurtana der mundo entero,
que quiero vé cómo juyen
laz estreyitas der cielo.

FIN

Madrid, Setiembre, 1903

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico.
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (2.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros. (5.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (3.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros.
El patio, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
El motete, entremés con música.
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (2.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.

Precio: UNA peseta

1. La pina
2. Pepita y don Juan
3. Papita Rayo
4. El peregrino
5. Pesado y medido
Castañuela, arbitrista
6. El pie
7. Pipiola
8. Los pinopos
9. La pitanza
10. La prisa
11. Puebla de las mujeres
12. La quema
13. Ramo de locura
14. La reina mora
15. La reja